

De los capítulos de fundamentación, el primero se dedica a analizar la relación del hombre con el mundo material creado y, específicamente, con esa parte de la creación que es el cuerpo humano. Surge así la noción de dignidad personal, noción que se encuentra ligada a la corporalidad humana y que reclama, en la atención sanitaria un respeto proporcionado. Resulta original el enfoque de un apartado destinado a mostrar las diferencias entre el «logos ético» y el «logos técnico», con sus diferentes dinanismos intrínsecos. El segundo capítulo analiza el sujeto de las manipulaciones genéticas, que es, en la mayor parte de los casos, el hombre en estado embrionario. Se analiza su realidad biológica y su realidad personal, así como la reciente contestación a los valores normalmente admitidos en este terreno y el enfoque que pretende fundamentar el respeto al embrión o al feto en cuestiones de sufrimiento o calidad de vida.

En la segunda mitad, reciben mayor atención los problemas con mayor repercusión actualmente: el diagnóstico prenatal y la experimentación genética, quedando para la terapia génica —todavía en sus inicios— unas pocas páginas con unas indicaciones orientativas para cuando se vayan desarrollando técnicas más realistas y eficaces.

Resulta notable el manejo exhaustivo de los textos y declaraciones del Magisterio: en otras obras que tienen por objeto examinar la misma materia sólo aparecen las alocuciones o documentos que hacen una referencia directa al tema tratado. En este caso, la investigación aporta todos los textos que, de una u otra manera, rozan la genética humana y que, aunque no se refieran a ella directamente, contienen principios inspiradores de plena aplicación. La obra resulta muy oportuna para documentarse en principios éticos y teológicos relativos a la genética humana.

El apartado de contacto con las corrientes éticas actuales no resulta tan brillante. Indudablemente, dada la sociología del pensamiento moderno en cuestiones de bioética, poco dado a sistematizar y muy proclive a dejarse llevar por primeras impresiones, resulta difícil, si no imposible, encontrar definidos explícitamente los principios morales profundos que llevan a un ejercicio «liberal» de la Medicina y de las intervenciones genéticas. Sin embargo, en otras áreas, no relativas a los principios, sino a consideraciones de ética médica práctica o aplicada, sí habría sido posible encontrar algo más de bibliografía, especialmente procedente del ámbito de la Bioética estadounidense, con sus comités de ética y sus numerosas sentencias judiciales y resoluciones, que se pueden encontrar en las revistas médicas.

Resumiendo, se trata de una obra que se enfoca hacia los principios que deben regir la ética de las intervenciones sobre la genética humana, y deja algo de lado otras visiones más prácticas. Estas aparecen mencionadas, pero quizá lo son demasiado sumariamente.

A. Pardo

**Javier GAFO, (ed.),** *La eutanasia y el arte de morir* («Dilemas éticos de la Medicina actual», 4), Madrid 1990. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 145 pp., 17 x 24.

Como resultado del quinto seminario interdisciplinar organizado por la cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia de Comillas, ha visto la luz esta obra que recopila las principales intervenciones que tuvieron lugar en dicho acto. El libro es el cuarto volumen de la colección de Bioética que edita el profesor Gafo.

Como en toda obra de recopilación, los trabajos incluidos son muy dispares en contenido y enfoque, pues van desde los muy médicos a los casi exclusivamente teológicos; de los que están más o menos a favor de ciertas formas de eutanasia a los que se oponen radicalmente; y de los que ilustran todos los extremos del problema, a los que se limitan a ser un conjunto de reflexiones más sugerentes que sistemáticas. Veámoslos con cierto detenimiento.

Entre los artículos de enfoque médico-asistencial se incluyen cuatro (J. L. Madrid, *Problemática del dolor en el enfermo canceroso*, N. Albesa, *Función y trascendencia del especialista del dolor en los centros clínicos de enfermos terminales*, J. Quero, *Tratamiento de los recién nacidos con deficiencias*, y L. Sanjuanbenito, *La decisión de tratar: un problema ético*), que permiten darse cuenta del enfoque real que se da, desde el punto de vista médico, a la cuestión de la eutanasia. La praxis médica, que tiene que enfrentarse al enfermo con dolor, y tratarle adecuadamente para aliviarle (sin caer en prejuicios que tengan al enfermo sufriendo inútilmente) tiene que plantearse un modo de cuidados peculiar para esos enfermos que no tienen tratamiento curativo, pero que no pueden ser abandonados sin un trato humano adecuado; y debe evaluar muy finamente los pros y los contras de sus intervenciones para no tirar el dinero en atenciones médicas costosas de poca o nula utilidad. En esos campos es donde se plantea la tentación de la eutanasia al médico que ejerce, y la respuesta médica, transparente en estas colaboraciones, coincide con el antiguo lema: «curar, aliviar, consolar», nunca matar.

El estudio histórico de la eutanasia corre a cargo del profesor Gracia, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad Complutense. El resultado de su trabajo es altamente discutible,

aunque hay que reconocer que intentar un estudio pancrónico de la eutanasia es empresa que rebasa las posibilidades de una colaboración de pocas páginas. Su trabajo viene a argumentar que la eutanasia es algo que hay que aceptar, pues, bajo distintas formas, siempre ha estado presente en la Medicina, aunque ahora sus partidarios se hayan agrupado bajo la bandera de la defensa de la autonomía a ultranza, con los peligros que esto supone. Sin embargo, su conclusión está viciada por sus puntos de apoyo: no se puede concluir una mentalidad común para dos milenios de Medicina a partir de las pequeñas referencias marginales y anécdotas que aporta. Para hacer Historia de la Medicina hay que conseguir captar cómo entendieron los médicos de una época lo que ellos hacían, comprensión histórica que ha sido diferente a la de los médicos de épocas distintas; y este método histórico inhabilita la equiparación como fuente de Platón cuando habla de la *polis* ideal con textos hipocráticos o de historiadores, equiparación que el doctor Gracia realiza durante todo su artículo. Además, la conclusión del historiador no puede ser descriptiva, sino que ha de ser valorativa, juzgando los sucesos históricos «desde fuera», y no limitándose a concluir que lo que ha sido costumbre en la humanidad debe ser regla: eso es historicismo trasnochado. Al final de su colaboración el autor parece hablar en primera persona (sin buscar excusa histórica para sus opiniones) y expresa la importancia de la calidad de vida como factor para apreciar si debe accederse a la petición del cese de cuidados. Este planteamiento viene unido a un relativismo moral no demasiado explícito, pues está frenado por la circunstancia de que el autor es de opiniones moderadas; pero si los principios que expresa se llevaran hasta el final, el resultado sería deletéreo para toda ética:

esos principios son completamente insuficientes para detener el progreso de la eutanasia como conducta habitual en Medicina, como ya se está demostrando en Holanda.

El profesor Tornos realiza un breve acercamiento antropológico y psicológico al morir humano, que ilumina, desde su perspectiva, la actual presión pro-eutanasia. Plantea, al hilo de sus reflexiones, preguntas que deja al lector para que se responda, induciendo así, sutil y certeramente, nuevos puntos de apoyo para la defensa de la vida que termina.

Resulta de una calidad y claridad excepcionales el artículo de Juan José Barrenechea, Fiscal ante el Tribunal Constitucional, acerca de los aspectos legales de la eutanasia. Quien deba participar en debates sobre la legalización de la eutanasia tiene aquí argumentos jurídicos de primer orden, y podrá argumentar que dicha legalización no hace ninguna falta.

El contrapunto jurídico viene dado por la defensa del derecho a una muerte digna del artículo de Cesáreo Rodríguez-Aguilera. Paradójicamente, después de dar todos los argumentos a favor de la defensa de la autonomía personal y de la dignidad del morir —entendida como pura autodeterminación incondicionada—, no los aplica defendiendo la eutanasia a petición, sino solamente el rechazo del encarnizamiento terapéutico, que se practica todos los días en los hospitales españoles y está considerado buena práctica médica sin ninguna traba legal.

Completan la obra el artículo de Juan Masiá, profesor de teología moral, que hace una exposición completa, quizá algo prolija, de los distintos tipos de eutanasia y su valoración moral, y el artículo del profesor Gafo que expone la doctrina católica sobre la eutanasia. Estos dos artículos son claros y explícitos,

aunque quizá adolecen, como otros de esta misma recopilación, de poca claridad terminológica: se habría agradecido que se denominara «eutanasia» a lo que la Asociación Médica Mundial declaró en 1987 que se entiende por eutanasia: provocar intencionadamente la muerte del enfermo. De todos modos, aunque la terminología sea más profusa, quedan claros los principios morales que vigen ante la atención médica de pacientes susceptibles sólo de cuidados paliativos.

La obra, que pretendía tratar de la eutanasia con un enfoque abierto y multidisciplinar, consigue su objetivo, pues da a conocer las opiniones que el tema merece tanto desde el punto de vista médico como del legal, ético y religioso. El lector puede encontrar un complemento adecuado —aunque no de tan alto nivel intelectual— en el folleto *La eutanasia: 100 preguntas y respuestas*, emanado muy recientemente de la Conferencia Episcopal Española, que se inclina decididamente por simplificar terminología y ordena algunas cuestiones que quedan algo dispersas en esta recopilación de colaboraciones.

A. Pardo

**Xavier THÉVENOT**, *La bioética*, Ed. Mensajero, Bilbao 1990, 150 pp., 13,5 x 21.

El profesor Thévenot, profesor de teología moral en el Instituto Católico de París, tiene ahora traducida al castellano esta obra que trata, de modo bastante exhaustivo, de los aspectos éticos del origen y fin de la vida. Concretamente, se ciñe a la fecundación *in vitro* y a la eutanasia.

Después de una breve y obligada descripción de las técnicas de reproducción asistida, la obra sorprende por una riqui-